

Estudio 15

EL DÍA DE JEHOVÁ

“El Día de Jehová,” el “Día de Venganza,” el “Día de la Ira”—Un Tiempo de Gran Angustia—Su Causa—El Testimonio de la Biblia Concerniente a este Tiempo—Demonstraciones de que su Fuego y Huracán, así Como los Temblores y el Derretimiento, son Simbólicos—El Testimonio de David—El Testimonio del Revelador—La Presente Situación y el Futuro Prospecto Desde el Puntos de Vista Opuestos, los Capitalistas y los Obreros—Un Remedio que no Será Eficaz—El Velo se Levanta y Deja Penetrar la Luz Justamente en su Debido Tiempo—Pruebas de Esto—La Condición de los Santos Durante el Tiempo de Angustia, y su Actitud al Respetto

(1) EL "Día de Jehová" es el título que se da al período en el cual el Reino de Dios, bajo Cristo, gradualmente se "establecerá" sobre la tierra, al mismo tiempo que los reinos de este mundo irán desapareciendo, y el poder e influencia de Satanás sobre los hombres se hallará en proceso de ser restringido. En todas partes se describe como un día lleno de tribulaciones, angustias y pesares para la humanidad. Nos sorprenderíamos si una revolución de semejantes proporciones que llevaría a tan grandes cambios no causara serios disturbios. Las pequeñas revoluciones han causado en todo tiempo graves trastornos, y ésta, tanto mayor que cualquiera otra, será un tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación, y como nunca más lo habrá. Dan. 12:1; Mat. 24:21, 22

(2) Se le llama el "Día de Jehová" porque, a pesar de hallarse presente Cristo investido de su poder, con su título real y a cargo de todos los asuntos durante ese tiempo de angustia, más que todo será, por decirlo así, en su calidad de General de Jehová, sometiendo todas las cosas, en vez de estar haciendo su misión de Príncipe de Paz, bendiciendo a la humanidad. Entretanto, mientras que las teorías falsas y los falsos e imperfectos sistemas se desmoronan, el estandarte del nuevo Rey se pondrá en alto, y a su debido tiempo, éste será reconocido y aclamado por todos como Rey de reyes. En armonía con lo anterior, los Profetas presentan la labor *de establecer* el dominio de Cristo, como hecha por Jehová: "Te daré naciones [gentiles] por tu herencia." (Sal. 2:8) "En los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un

reino." (Dan. 2:44) Daniel también refiere como el Anciano de días se sentó, y ante Él trajeron uno semejante a un Hijo de hombre, a quien *le fue dado* el dominio, para que todos los reinos le sirvieran y le obedecieran. (Dan. 7:9, 13, 14, 22, 27) Además el Apóstol Pablo dice que al llevar a cabo Cristo el objetivo de su reino, "entonces el Hijo mismo también será sujeto al [el Padre] que LE SUJETÓ TODAS LAS COSAS, para que Dios sea el todo en todos." 1 Co. 15:28

(3) A este período se le llama "el Día de la Venganza de nuestro Dios" y "el Día de su Ira." (Is. 61:2; 63:1-4; Sal. 110:5) Y sin embargo, los que solo ven la ira están en un serio error, o los que suponen alguna maldad de parte de Dios. El Creador ha establecido ciertas leyes en armonía con las cuales se llevan a cabo sus obras, y quien entre en conflicto con esas leyes merece la sentencia o la ira de su propia conducta. Con muy pocas excepciones, la humanidad ha rechazado las instrucciones dadas por Dios, y como ya hemos visto, Él les ha permitido seguir su propio curso, permitiendo que, junto con sus consejos, le rechacen en sus corazones. (Ro. 1:28) Debido a esto, Dios limitó su cuidado especial solo a Abraham y a su simiente, quienes tenían el deseo de seguir su servicio y sus senderos. La dureza y la falsedad de los judíos hacia Dios, como nación, no solamente hizo que no recibieran al Mesías, sino que, como lógica consecuencia condujo, al gran tiempo de angustia que puso fin a su existencia como nacional.

(4) La luz de la verdadera Iglesia de Cristo (la clase cuyos nombres están inscritos en el cielo), ha mostrado al mundo civilizado un

testimonio de la diferencia que existe entre la rectitud y la injusticia, entre el bien y el mal, haciendo saber que viene el tiempo en que lo uno será recompensado y lo otro recibirá su merecido castigo. (Juan 16:8-11; He. 24:25) De haber los hombres obedecido las instrucciones del Señor, el testimonio hubiera tenido una gran influencia sobre los hombres pero, como siempre, han aprovechado muy poco los consejos que nos dan las Escrituras y, como consecuencia, sobre ellos vendrá la angustia del Día de Jehová. Además, esta angustia puede calificarse como la "ira de Dios," porque han ignorado sus consejos, y es una sentencia a su injusticia. Viendo este tema bajo otro punto de vista, vemos no obstante que la tribulación para el mundo es el resultado natural y legítimo del pecado, resultado que Dios preveía, y del cual se habría podido librar el mundo si hubiesen escuchado sus consejos.

(5) Para la Iglesia, el mensaje de Dios ha sido: "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo" (Ro. 12:1); para el mundo su mensaje es: "¡Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño! ¡Apártate del mal y obra el bien; busca la paz y síguela!" (Sal. 34:13, 14) Pocos han sido los que han obedecido uno de los dos. Solamente un pequeño rebaño se ha sacrificado. Y en cuanto al mundo, a pesar de que han puesto en alto la norma: "integridad es la mejor política," no obstante la mayoría se ha descuidado de ponerla en práctica. En cambio, han escuchado la voz de la avaricia, la que aconseja que se obtenga cuanto más se pueda de riquezas, honor y poder de este mundo, sin tener en cuenta la manera, ni quien pierda con la ganancia nuestra. En una palabra, la angustia del Día del Señor no vendría, ni podría venir, si los principios de la ley de Dios hubiesen sido observados en cierto grado. Esa ley, brevemente resumida, dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo." (Mat. 22:37-39) A causa de que la mente depravada o carnal se opone a esta ley de Dios y no puede cumplirla, la angustia ha de venir como consecuencia natural, de la manera que la siega es el natural resultado de una siembra.

(6) Lejos de amar al prójimo como a sí mismo, la mente depravada o carnal siempre

ha tendido hacia el egoísmo queriendo tener todo y muy a menudo llegando hasta el grado de ejercer la violencia y cometer crímenes con tal de apoderarse de lo ajeno. No importa la manera en que se ejercite el egoísmo, siempre es el mismo, aun cuando en ocasiones se halla dominado o gobernado por las circunstancias de nacimiento, educación y medio ambiente. En todas las edades del mundo ese principio ha sido siempre el mismo, y lo será hasta que por medio de la *fuertza* durante el régimen de hierro bajo el Mesías, el amor reemplace a la violencia y a la insaciable codicia, decidiendo qué es lo JUSTO y poniéndolo en *vigencia*; será hasta que todos hayan tenido la oportunidad de conocer los beneficios superiores del régimen de justicia y amor, en contraste con el de la violencia y el egoísmo, y hasta que bajo la influencia de la luz viniendo de la verdad y de la justicia, el corazón egoísta y empedernido del hombre llegue de nuevo a ser uno semejante al que tenía cuando Dios lo declaró "muy bueno." Eze. 36:26

(7) Mirando hacia atrás vemos la manera en que la amorosa y bondadosa disposición humana, a imagen de Dios, se volvió en egoísta. Tan pronto como el hombre, debido a su desobediencia, perdió el favor divino y fue echado de su hogar edénico donde tenía abundantemente todas sus necesidades cubiertas, se enfrentó con un medio ambiente que promovía el egoísmo. Cuando bajo la condena nuestros primeros padres abandonaron el Edén y empezaron la lucha para sobrevivir, tratando de prolongar su existencia al máximo, se enfrentaron con cardos, abrojos y un suelo estéril. De acuerdo con lo dicho por Jehová, esta lucha produjo en ellos el cansancio y cubriéndoles de sudor. Gradualmente, debido a su poco uso, las cualidades mentales y morales principiaron a disminuir y, en cambio, las cualidades inferiores, constantemente ejercitadas, adquirieron una importancia mayor. Ganar el sustento vino a ser el primordial anhelo y empeño en la vida, y la cantidad de trabajo que costaba se convirtió en la norma por sobre todos los demás intereses; de esta manera Mamón (griego Mamona—riqueza, lucro), se constituyó en amo y Señor del hombre. No nos sorprende

que la humanidad bajo tales circunstancias se volviera egoísta, codiciosa y deseosa de tomar lo ajeno, con ganas de alcanzar, primero, la mayor cantidad de cosas y, luego, obtener los honores y lujos que ofrecen la riqueza o lucro. Satanás no hizo otra cosa que aprovecharse de la tendencia natural.

(8) Debido a distintos prejuicios (discriminación racial, orgullo nacional, entre otros), durante las edades pasadas, por lo general, las riquezas del mundo se han encontrado en las manos de unos pocos—la clase dominante—a quienes las masas han rendido una obediencia que bordea la esclavitud. A esta clase la consideraban como sus representantes nacionales, sintiéndose orgullosos de sus riquezas como si fueran de ellos. Sin embargo, a medida que se acercaba el tiempo que Jehová había designado para bendecir al mundo por medio de una restitución a manos del Mesías, y haciendo uso de las conveniencias e invenciones modernas, Dios principió levantar el velo de la ignorancia y de la superstición. Esto ha ocasionado un levantamiento de las masas y ha aminorado en gran manera el poder de los gobernantes de la tierra. Hoy la riqueza del mundo no se encuentra en manos de los reyes, sino principalmente en las del pueblo.

(9) A pesar de que las riquezas son la causa de muchos males, es verdad que también traen bendiciones: los ricos obtienen mejor educación y los coloca intelectualmente sobre los pobres y en condiciones de asociarse con la clase gobernante. A esto se debe la existencia de una aristocracia que apoyada por dinero y educación, sigue en su codiciosa lucha por obtener todo lo posible, y por mantenerse a toda costa a la vanguardia.

(10) Pero, a medida que el conocimiento se propaga y que la gente aprovecha de las facilidades educativas tan abundantes ahora, las masas principian a *pensar* por sí mismas; y teniendo un *poco* de conocimiento (a veces algo peligroso), el que guía su propia estimación y su egoísmo, creen haber hallado los medios por los cuales los intereses y las circunstancias de todos los hombres, especialmente los propios, pueden ser protegidos y fomentados a costa de los pocos

en cuyas manos se encuentran ahora las riquezas. Muchos de ellos sin duda alguna creen que los intereses entre los adoradores de Mamón (ellos de un lado y por el otro los capitalistas), pueden fácil y satisfactoriamente conciliarse. A no dudarlo, un gran número piensa que de ser ricos mucha sería su benevolencia y que estarían prontos a amar a sus prójimos como a sí mismos. Pero es evidente que se engañan, puesto que muy pocos en su condición actual manifiestan ese espíritu, y el que no es fiel en el uso de lo poco de las cosas de este mundo, no lo será al tener a su cargo mayores riquezas. Los hechos prueban esto puesto que no pasa desapercibido que los de la clase rica, los más empedernidos y egoístas son los que repentinamente han surgido de una condición humilde.

(11) Por el contrario, aun cuando de ninguna manera se debe excusar, sino siempre reprobar la codicia y el egoísmo de todos, es apropiado que nos demos cuenta de que las provisiones que se han hecho para los enfermos, los inválidos y los pobres, como las vemos en los asilos de todas las clases, los hospitales, las bibliotecas públicas, las escuelas y varias otras instituciones en beneficio y para la comodidad de las masas, aun cuando no son directamente dadas por los ricos, no obstante se mantienen en su mayor parte con los impuestos y los donativos de éstos. Tales instituciones por lo regular deben su existencia a algunos miembros benévolos y generosos de entre la clase adinerada, y son cosas que las clases más pobres, ya por falta de tiempo o de interés, y en algunos casos por carecer de la necesaria educación, no los podrían operar en forma satisfactoria.

(12) El día de hoy, no obstante, vemos una creciente oposición entre el capital y el trabajo, un rencor en aumento, de parte de la clase obrera, y entre los ricos, un creciente sentimiento de que nada, a no ser el brazo fuerte de la ley, logrará prestar protección a lo que ellos creen ser *sus derechos*. Por esta razón el capital busca más y más el apoyo de los gobernantes. Las masas de obreros, por el contrario, empiezan a creer que las leyes y los gobiernos están confabulados con el sólo objetivo de ayudar a los capitalistas y de

privar a los pobres de libertad, y pensando que sus intereses serán mejor servidos, tienden hacia el Comunismo y la Anarquía, sin darse cuenta que el peor de los gobiernos y el más costoso es mil veces mejor que ninguno.

(13) Muchos textos de las Escrituras claramente indican que esta lucha ha de caracterizar el tiempo de angustia bajo el cual desaparecerán los actuales sistemas civiles, sociales y religiosos, y que, a causa de la imperfección mental, moral y física del hombre, el aumento del conocimiento y de la libertad contribuirán en esta catástrofe. En otro libro haremos referencia a esos textos. Por ahora solamente veremos unos pocos, haciendo presente al lector que en muchas de las profecías del Antiguo Testamento, en las que extensamente se trata a Egipto, Babilonia e Israel, además de un cumplimiento literal se indica otro que reviste mayores proporciones. Por ejemplo, si además de la verdadera, no reconociéramos una Babilonia simbólica, las predicciones de su caída podrían considerarse en extremo extravagantes. El libro del Apocalipsis tiene predicciones escritas mucho tiempo después de hallarse en ruinas la Babilonia literal, y por lo tanto, son sólo aplicables a la anti típica. Las palabras de los Profetas aparentemente dirigidas de una manera directa a la Babilonia literal, a causa de su similitud a las del Apocalipsis, dejan ver que en un sentido especial son aplicables a la Babilonia simbólica. En este cumplimiento más extenso, en estas profecías Egipto representa al mundo, Babilonia a la iglesia nominal que a sí misma se da el hombre de Cristianismo, y, como ya hemos dicho, Israel con frecuencia representa al mundo entero tal cual se encontrará en su condición *justificada*, compuesto de su glorioso Sacerdocio Real, sus santos levitas y el pueblo de creyentes llenos del espíritu de adoración, justificados por medio del Sacrificio Expiatorio y traídos a una condición de reconciliación con Dios. A Israel se le prometen las bendiciones, a Egipto las plagas, a la fuerte Babilonia una destrucción completa, absoluta y eterna, así como "una gran piedra de molino arrojada al mar" (Ap. 18:21) para nunca más ser establecida, sino para

en cambio ser considerada enteramente como una cosa execrable.

(14) De este Día de Angustia habla el Apóstol Santiago, indica que será el resultado de las diferencias entre el capital y el trabajo. Sus palabras son: "¡Vamos pues ahora, oh ricos! Lloren y aúllen por las miserias que vienen sobre ustedes. Sus riquezas se han podrido, y sus ropas están comidas de polilla. Su oro y plata están enmohecidos; su moho servirá de testimonio contra ustedes y devorará su carne como fuego. ¡Han amontonado tesoros en los últimos días! He aquí clama el jornal de los obreros que segaron sus campos, el que fraudulentamente ha sido retenido por ustedes. Y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos." (Sant. 5:1-4) Luego añade que la clase que entra en la angustia ha estado acostumbrada al lujo, en su mayor parte obtenido a costa de los demás, entre los cuales se cuentan algunos justos a quienes, por no ofrecer resistencia alguna, les han exprimido aun su propia vida. A los "hermanos" el Apóstol insta a que pacientemente aguanten el desenlace cualquiera que éste sea, mirando hacia adelante en espera de la liberación a través del Señor. Esta condición de las cosas ya se puede ver que viene en forma precipitada y, entre aquellos del mundo que ya están despiertos, se encuentran algunos cuyos corazones están "desfalleciendo de temor en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada." Todos sabemos que en nuestro día la tendencia es hacia aminorar los salarios, excepción hecha de aquellos lugares en que, por medio de sindicatos de trabajadores o huelgas, la remuneración por el trabajo se ha mantenido o ha subido artificialmente. Por lo visto y teniendo en cuenta el actual sentimiento de las masas podemos ver que es solo cuestión de tiempo para que se llegue al límite de la tolerancia, y el resultado no puede ser otro que una revolución. Esto alarmará a los capitalistas, quienes rápidamente retirarán su capital de los negocios y de las fábricas para acumularlo en cajas fuertes y otros sitios seguros, en donde, con gran malestar, sus dueños lo verán consumirse por sus costos e improductividad. Esto causará bancarrotas, pánico financiero y postración mercantil, puesto que ahora todo negocio, en su

mayor parte, financia sus operaciones. El resultado natural de esto será que millares de personas que sólo cuentan con su salario para atender a su manutención se quedarán sin trabajo. De esta manera el mundo se llenará de desempleados cuyas necesidades desafiarán toda ley. Será entonces como lo describe el Profeta Ezequiel (7:10-19), cuando el que compra no se alegrará ni se dolerá el que vende porque la angustia asediará a la multitud entera y no habrá seguridad de bienes propios. Entonces todas las manos se sentirán débiles e impotentes ante esta angustia. Arrojarán su plata por las calles y su oro será como cosa inmunda. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira de Jehová. No olvidemos que aun cuando los últimos 40 años de la existencia nacional de Israel fueron un tiempo de angustia, un "día de venganza" sobre ese pueblo, terminando con el derrocamiento absoluto de la nación, aun así, ese tiempo de angustia fue sólo típico—la sombra del que ha de acontecer al cristianismo nominal. Esto se comprueba con el hecho de que la historia de ese pueblo durante su tiempo de favor, como lo demostraremos conclusivamente en otro estudio, fue típica de la Edad Evangélica. Fácilmente, por medio de lo antedicho, podrán todos darse cuenta de lo apropiado en que estas profecías concernientes al día de Señor deberían, y son dirigidas más o menos directamente a Israel y a Jerusalén, aun cuando el contexto claramente revela que toda la humanidad está incluida en su realización completa.

(15) Consideremos otro testimonio profético (Sof. 1:7-9, 14-18): "Jehová ha aparejado degüello, ha prevenido a sus convidados. [Compare con Ap. 19:17] Y sucederá que en aquel día de degüello de Jehová, castigaré a los príncipes y a los hijos del rey y a todos los que visten traje de tierra extraña. Castigaré también en aquel día a todos los que saltan el umbral [los merodeadores], los que llenan la casa del Señor de engaño y de violencia...[Esto muestra que en el tiempo de angustia no solamente habrá un gran debacle de riquezas y poder, sino que al mismo tiempo los instrumentos usados, después de haber servido los fines designados por la divina providencia en demoler los sistemas presentes,

serán también castigados por su proceder igualmente injusto e inicuo, porque el tiempo de angustia venidero envolverá a todas las clases y acarreará sobre todos sufrimientos].

(16) "¡Cercano está el gran día de Jehová! ¡cercano y se apresura mucho el estruendo del día de Jehová, el más valiente clamará allí amargamente! "Día de ira es aquel día, día de apretura y angustia, día de devastación y desolación, día de tinieblas y de oscuridad [de incertidumbre y presentimientos, lo mismo que de sufrimientos presents], día de nubes [angustia] y de entenebrecimiento; día de trompeta [la séptima trompeta *simbólica* sonando durante ese tiempo de angustia; y la que también se denomina con el nombre de "la trompeta de Dios" por hallarse conectada con los *acontecimientos* de ese día del Señor—día de trompeta [y de grito de guerra contra las ciudades fortificadas y las elevadas torres [o sea renunciaciones clamorosas y antagónicas a los fuertes y bien asegurados gobiernos]. "Y traeré apretura sobre los hombres a tal grado que andarán como ciegos [agrupándose en incertidumbre, no sabiendo qué curso seguir], por cuanto han pecado contra Jehová. Y será derramada su sangre como polvo, y sus carnes como estiércol. No pondrá librarlos ni su plata ni su oro en el día de la ira de Jehová [aun cuando anteriormente el dinero proporcionaba holgura y toda clase de lujos], sino que en el FUEGO de sus *celos* será devorada toda la tierra, porque Él hará destrucción completa, y esto, muy en breve, de todos los moradores [ricos] de la tierra." Esta destrucción acabará con muchos de los ricos en el sentido de que ellos cesarán de ser ricos, aun cuando, sin duda alguna, también envolverá la pérdida de muchas vidas de entre todas las clases sociales.

(17) No trataremos de seguir a los Profetas en los detalles solo brevemente consideraremos un detalle presentado por el Profeta que acabamos de mencionar; tal detalle es el FUEGO DE LOS CELOS de Jehová *devorando* toda la tierra. Al mismo fuego, este Profeta se refiere nuevamente (Sof. 3:8, 9) diciendo: "Por tanto, esperad en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque es mi propósito el reunir las naciones [las gentes] y juntar los reinos, para

derramar sobre ellos [los reinos] mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira." (La reunión de la gente de toda nacionalidad, en el común interés de oponerse a los gobiernos presentes, va en aumento, y el resultado será la unión de los reinos para la seguridad común, de manera que la angustia será sobre todas las naciones, y todas han de caer) "pues que con el *fuego* de mis celos será devorada toda la tierra." "Entonces [después de efectuarse esta destrucción de los reinos, después de la destrucción del presente orden social con el fuego de la angustia,] daré a los pueblos un lenguaje puro [la Palabra pura, sin estar contaminada con las costumbres humanas] para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová, sirviéndole de común acuerdo."

(18) Este fuego, de los celos de Jehová, es un símbolo, y uno muy apropiado, representativo de la intensidad de la angustia y de la destrucción que ha de acaecer sobre toda la tierra. Que no es un fuego literal, fácilmente se deduce por el hecho de que cuando haya pasado el fuego aún sobrevivirán *los pueblos* y van a ser bendecidos. Que los que sobreviven no serán los santos es evidente por el hecho que estos pueblos *servirán* al Señor después del tiempo de angustia, mientras que los santos ya le invocan y están convertidos.¹

¹ Esto lo mencionamos con el propósito de desvirtuar el argumento de algunos que consideran que el fuego es literal y que la misma tierra es la que ha de derretirse. Para armonizar su teoría, que pretende que "los pueblos" aquí mencionados son los santos, quienes después de que la tierra se haya derretido y enfriado, volverán a habitarla y edificarán casas, morarán en ellas, plantarán vides, comerán su fruto, y para siempre gozarán el fruto de sus manos. Ellos consideran la vida presente como unos pocos años de preparación y experiencia para poder heredar la tierra; se olvidan que esa experiencia sería completamente perdida en el transcurso de los mil años o más en los cuales, como seres espirituales, en el aire tendrían experiencias nuevas y diferentes, mientras que, de acuerdo con su doctrina, esperaban a que se enfriara la tierra. Este es un grave error producido por una interpretación demasiado literal de las figuras, parábolas, símbolos y dichos ocultos de nuestro Señor, los Apóstoles y los Profetas. Siguiendo esta misma teoría, sostienen que después del fuego no habrá ni montañas ni mares, dejando de percibir que todo esto, lo mismo que el fuego, solo son expresiones simbólicas.

(19) En las Escrituras, cuando se usa la palabra *tierra* de una manera simbólica representa la sociedad; *montañas*, los reinos; *cielos*, los poderes del dominio espiritual o religioso; *mares*, las turbulentas y descontentas masas de la humanidad. *Fuego*, la destrucción de todo lo que se quema, ya sea cizaña, basura, escoria, tierra (organización social) o cualquiera otra cosa. Cuando al *fuego* simbólico se le agrega *azufre*, la destrucción se intensifica, puesto que no existe nada tan destructor para toda forma de vida como el humo del azufre.

(20) Si mantenemos presente estos símbolos, al examinar la simbólica profecía de Pedro (2 Pe. 3:6-7), con respecto al Día de la Ira, vemos que está de acuerdo con el testimonio de los Profetas ya mencionados. Él dice: "Por medio de las cuales aguas el mundo de entonces pereció anegado. (Ni los cielos ni la tierra literales fueron los que dejaron de existir en ese entonces, sino la dispensación u orden de cosas existente antes del diluvio). Mas los cielos y la tierra de ahora [la presente dispensación], por la misma palabra [de autoridad divina] están guardados, siendo reservados para el fuego."

(21) "Empero el Día del Señor vendrá como ladrón [sin ser notado] en el cual los cielos [los actuales poderes del aire, de los cuales Satanás es el jefe o príncipe] pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra [organización social] también, y las obras que hay en ella [orgullo, rango, aristocracia], serán abrasadas. Los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derretirán con ardiente calor. Empero, y conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos [los nuevos poderes espirituales—el Reino de Cristo], Y una tierra nueva (la sociedad organizada sobre nuevas bases, sobre las bases del amor y de la justicia, en vez de la fuerza y la opresión)." 2 Pe. 3:10-13

(22) Recordemos que algunos Apóstoles fueron al mismo tiempo Profetas, específicamente Pedro, Pablo y Juan. Aun cuando como Apóstoles eran los heraldos de Dios que en beneficio de la Iglesia exponían las

cosas dichas de antemano por los otros Profetas, también fueron usados para predecir las cosas por venir, las cuales, a su tiempo debido, cuando se cumplan, serán alimento para la familia de la fe, y para cuya distribución, al llegar la ocasión oportuna, Dios levantará siervos apropiados. (Léanse las palabras del Señor sobre este particular en Mat. 24:45, 46) Como profetas, los Apóstoles fueron inspirados a escribir cosas que, no siendo el *debido* tiempo para ello, a duras penas podían apreciar, lo mismo que sucedió con los Profetas del Antiguo Testamento (1 Pe. 1:12, 13), cuyas palabras fueron guiadas y dirigidas a tal grado de tener una profundidad de sentido del que ellos no apreciaron. De esta manera, y sin lugar a dudas, vemos cómo la Iglesia es siempre alimentada y dirigida por el mismo Dios, sea quien fuere su heraldo o conducto empleado para comunicarla. El darnos cuenta de esto, redundará en mayor confianza y seguridad en la Palabra de Dios, a pesar de las imperfecciones de los instrumentos usados para trasmitirla

(23) El Profeta Malaquías (4:1) usa el mismo símbolo respecto de este día del Señor, dice: "He aquí que viene el día que arderá como horno y todos los *soberbios* y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca; y aquel día que viene los abrasará...de modo que no les deje raíz ni rama." El orgullo y toda otra cosa de la cual pudiera nuevamente brotar la soberbia y la opresión será totalmente consumido en el gran tiempo de angustia en el Día del Señor, y por medio de los otros castigos aplicados durante la Edad Milenaria, el último de los cuales se describe en Ap. 20:9.

(24) Pero aun cuando el orgullo (en todas sus formas pecaminosas y detestables) será por completo extirpado, y destruidos todos los orgullosos y malvados, esto no significa que no hay esperanza de reforma de algunos miembros de tal clase. Gracias a Dios no es así. Mientras esté ardiendo ese fuego de justa indignación, el Juez dará una oportunidad *para rescatar algunos de este fuego* (Jud. 23), y solamente los que rechacen la ayuda, perecerán juntamente con su orgullo, por haberlo hecho parte de su carácter y negarse a corregir su proceder.

(25) El mismo Profeta da otra descripción de este día (Mal. 3:1-3), en la que nuevamente, bajo

la figura de fuego, nos muestra cómo los *hijos de Dios* serán purificados, bendecidos y acercados a Él, después de *destruir* en ellos la escoria del error. Dice: "El Mensajero del Pacto en quien os deleitáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos. ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿Quién podrá *estar en pie* cuando Él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador. . . . Pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata, y purificará a los hijos de Levi [típicos de los creyentes, los más prominentes son los que forman el Sacerdocio Real], y los afinará como el oro y la plata para que presenten a Jehová ofrenda de justicia."

(26) Pablo se refiere al mismo fuego y a este proceso refinador que ha de ocurrir entre los creyentes en el Día del Señor (1 Co. 3:12-15), de tal manera que no da lugar a menor duda con respecto a la *destrucción* de todos los errores por medio del fuego simbólico, efectuando así la purificación de la fe. Después de indicar que solo se refiere a los que han edificado su fe sobre el único fundamento que se ha puesto, la obra de redención terminada, dice: "Si alguno edificare [carácter] sobre *este* fundamento, oro, plata, piedras preciosas [verdades divinas y un carácter correspondiente, o] madera, heno, rastrojo [tradiciones erróneas y un carácter correspondientemente inseguro], la obra de cada cual será puesta de manifiesto, porque EL DIA la declarará, pues que el FUEGO la revelará; y el fuego mismo probará la obra de cada cual [2 Pe. 1:5-11], qué tal sea." Con toda seguridad aun la persona llena de ideas preconcebidas estará pronta a admitir que el fuego cuando prueba una obra espiritual no puede ser literal. El fuego es un símbolo muy apropiado para indicar la destrucción total de las cosas aquí representadas por la madera, el heno y el rastrojo. Tal fuego no será capaz de destruir la fe y el carácter edificados con el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad divina y que como fundamento tienen la roca del sacrificio redentor ofrendado por Cristo Jesús.

(27) El Apóstol indica esto cuando dice: "Si la obra que alguno ha edificado sobre Él (sobre Cristo), resistiere, recibirá *recompensa* (su recompensa será en proporción a la fidelidad en

edificar y hacer uso de la verdad para el desarrollo de un carácter verdadero—revistiéndose de toda la armadura de Dios). Si la obra de alguno fuere consumida, él llevará el daño [el daño de perder la recompensa a causa de la infidelidad], pero él mismo será salvo si bien por medio del fuego." Todos los que edifican sobre la roca fundamental del rescate ofrendado por Cristo pueden sentirse seguros puesto que jamás será confundido el que confía en su justicia y méritos, aceptándolos como el manto que cubre sus imperfecciones. Aquellos que después de llegar a un conocimiento claro y completo de sus obras, y a pesar de todo, *a sabiendas* le rechacen, estarán expuestos a sufrir la muerte segunda. Heb. 6:4-8; 10:26-31

(28) La angustia del Día del Señor se describe simbólicamente también de otra manera. En Heb. 12:26-29, el Apóstol muestra que la inauguración del Pacto de la Ley en el Sinaí tipificó la del Nuevo Pacto con el mundo en el inicio del Día Milenario o Reino de Cristo. Dice que en el tipo la voz de Dios sacudió (hizo temblar) la tierra, en un sentido literal, y que ha prometido hacerlo de nuevo, diciendo: "Una vez más [para concluir], sacudiré no solamente la tierra sino el cielo también." Respecto a esto el Apóstol da la siguiente explicación: "Y esto [lo dicho], una sola vez más, denota el propósito de remover las cosas que son sacudidas como cosas percederas [falsas, postizas, engañosas], para que permanezcan las que no pueden ser sacudidas [solamente las verdaderas, las justas, las legítimas]. Por tanto, recibiendo nosotros un reino que no puede ser movido, retengamos el favor por medio del cual servimos a Dios de un modo aceptable, con reverencia y piedad, porque el Dios nuestro es un fuego consumidor." Vemos de esta manera como el Apóstol hace uso de un simbólico huracán para representar la angustia de ese día del Señor, la cual Él y otros Profetas, en diferentes partes la mencionan bajo el símbolo de fuego. Los mismos sucesos que se hacen referencia aquí son descritos bajo el símbolo de fuego, indicando así la destrucción completa de toda idea falsa, tanto entre los creyentes como los del mundo, errores con respecto a la Palabra, Plan y Carácter Divinos, y con respecto a los asuntos sociales y civiles del mundo. La

remoción de esas cosas percederas, las que el hombre ha aceptado debido a sus propios deseos depravados y a causa de las asechanzas de Satanás, el astuto enemigo de la justicia, será una cosa beneficiosa para todos, aun cuando al ser removidas no dejarán de ocasionar serios trastornos a todos los que se hallen de alguna manera identificados con ellas. Será un fuego en extremo ardiente, un recio vendaval, una noche tenebrosa de angustia indecible, mas así y con todo, será el precursor de los gloriosos resplandores de ese Reino de Justicia que no puede ser movido, de ese Día Milenario en que el Sol de Justicia brillará en esplendor y poder, bendiciendo y sanando a un agonizante pero ya redimido mundo. Comparar Mal. 4:2; Mat. 13:43

(29) David, el Profeta por medio de sus salmos Dios se complació en predecir tantas cosas concernientes a nuestro Señor en su primer advenimiento, da también algunas descripciones vívidas de este Día de Angustia por medio del cual será introducido su glorioso reino. Él, en sus descripciones, usa estos tres símbolos: fuego huracán y tinieblas, indistinta y en forma alternada. Por ejemplo en Salmos 50:3, dice: "Vendrá nuestro Dios y no guardará silencio: fuego devorador arderá delante de Él y en derredor suyo habrá terrible tempestad." En Salmos 97:2-6: "Nubes y tinieblas están en derredor de Él, justicia y juicio son el asiento de su trono." ¡Fuego anda delante de Él y abrasa a sus enemigos en derredor! ¡Sus relámpagos alumbrarán al mundo, la tierra ve y se estremece! ¡Montañas se derriten como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra! Los [nuevos] cielos publican su justicia y todas las naciones ven su gloria." En Salmos 46:6: "Bramaron las naciones, conmoviéndose reinos, Él dio su voz, la tierra se derritió." En Salmos 110:2-6: "Domina tú en medio de tus enemigos...el Señor a tu diestra quebrantará a reyes en el día de tu ira. Juzgará a las naciones, las llenará de cadáveres; magullará las cabezas [los gobernantes] sobre muchos países." En Salmos 46:1-5: "Dios es *nuestro* refugio...por tanto no *temeremos* cuando las montañas [los reinos] sean barridos al centro de los mares [arrollados por las masas turbulentas], "Cuando bramen y se turben sus aguas [cuando estén

enfurecidas], cuando tiemblen las montañas a causa de su bravura. Dios la ayudará [a la Desposada, el fiel "Rebaño,"] al rayar la mañana." En el mismo Salmo versículos 6-10, se repite la misma historia bajo otros símbolos: "Bramaron naciones, conmoviéronse reinos, Él dio su voz, la tierra [sociedad] se derritió, Jehová de los Ejércitos está con *nosotros*; Nuestro refugio es el Dios de Jacob." Luego, contemplando el tiempo de angustia como ya pasado, añade: "¡Venid, ved las obras de Jehová, que ha hecho desolaciones en la tierra!. ¡Desistid [de vuestro proceder anterior] y conoced [venid al conocimiento] que yo soy Dios!: ¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra!" La "nueva tierra" o nuevo orden de la sociedad, exaltará a Dios y sus leyes por encima, y ejerciendo dominio sobre todo.

(30) Otro testimonio corroborando el hecho de que el Día del Señor será un gran día de angustia destructivo de toda forma de maldad (sin embargo, *no* un tiempo de fuego literal consumiendo a la tierra), se muestra en la última profecía simbólica de la Biblia. Refiriéndose al tiempo en que el Señor se investirá de su gran poder para reinar, la *tormenta* y el *fuego* son mencionados: "Y Las naciones se enfurecieron, pero ha venido tu ira" (Ap. 11:17, 18) Y continúa: "de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro, y Él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios Todopoderoso...Y vi a la bestia [simbólica] y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer guerra en contra de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. Y fue tomada la bestia, y con ella el falso profeta Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre." Ap. 19:15, 19, 20

(31) No podemos detenernos aquí a examinar los símbolos "bestia," "falso profeta," "imagen," "lago de fuego," "caballo," etc., esto lo haremos en un libro futuro. Por lo pronto, solo queremos que estos símbolos se entiendan de que la gran BATALLA simbólica y la vendimia de la vid de la tierra aquí descritas como las últimas escenas de esta Edad y la instalación de la Edad Milenaria (Ap. 20:1-3), no son sino otros símbolos que se utilizan para describir el mismo

acontecimiento, el gran tiempo de angustia simbólicamente calificado de fuego, huracán, sacudida, etc. En relación con las figuras usadas en el Apocalipsis, la batalla y el lagar, sería bueno el consultar y notar la sorprendente armonía de Joel 2:9-16, y de Isaías 13:1-11, al describir los mismos hechos por medio de figuras semejantes. La variedad de figuras simbólicas que se usan, nos ayudan a apreciar de una manera más cabal, todos los rasgos del grande y notable Día de Jehová.

La Situación Actual (1886)

(32) Dejemos a un lado el estudio de las profecías respecto a ese día para ahora examinar más particularmente el aspecto de los asuntos en el mundo, como lo vemos ahora, en vías de preparación para el conflicto que rápidamente se aproxima, y que, al alcanzar su terrible culminación, tendrá necesariamente que ser corto, pues de otra manera la raza sería exterminada. Ya pueden verse los dos bandos rivales que han de tomar parte en la contienda. De un lado se encuentra la arrogancia, el orgullo y la riqueza. Del otro, una pobreza general, la ignorancia y el fanatismo. Y añadido a esto, la profunda convicción de haber sido blanco de la injusticia. Ambos impulsados por móviles egoístas, están (en 1886) organizando sus fuerzas en todas partes del mundo civilizado. Con nuestros ojos unidos por la verdad, a donde quiera que dirigimos la mirada, observamos que el mar rugiente y las encrespadas olas azotan las montañas, como lo demuestran las amenazas y los atentados de los anarquistas y descontentos cuyo número va en aumento continuo. Podemos ver también que la *fricción* entre las facciones o elementos de la sociedad se aproxima rápidamente al punto descrito por los Profetas, cuando la tierra (sociedad) estará consumiéndose en el fuego, y estarán los elementos en proceso de combustión y disolución a causa del calor generado por ambas partes.

(33) Por supuesto que a cualquiera, no importa el lado de la controversia en que pueda encontrarse, se le hace difícil ver las cosas bajo un punto de vista contrario a sus propios intereses, sus costumbres y su educación. Los

ricos tienen muy arraigada la creencia de que poseen un derecho a algo más que su parte correspondiente y proporcionada de los bienes de este mundo: al derecho de comprar al precio más reducido, tanto el trabajo de otros como sus propias comodidades, y por último, el derecho al fruto de sus esfuerzos y al uso de su inteligencia para transar los negocios de tal manera que les produzca ganancias y aumente su ya acumulado capital, sin importarles nada y a quienes, por fuerza de circunstancias, se hallen compelidos a pasar por esta vida desprovisto de las comodidades que ofrece pero sin faltarle una menos de sus necesidades. La siguiente es la manera como razonan algunos ricos: es una cosa inevitable; la ley de abastecimiento y demanda tiene que gobernar; siempre han habido ricos y pobres en el mundo y si un día fueren proporcionalmente distribuidas las riquezas en la mañana, antes de llegar la noche, muchos, por falta de previsión o como consecuencias de su despilfarro, serían pobres de nuevo, mientras que otros más cuidadosos y prudentes serían ricos. Además, y no sin razón, argumentan: ¿Es justo esperar que hombres de mayor capacidad intelectual organicen vastas empresas, empleen miles de gente y afronten el riesgo de sufrir grandes pérdidas, a menos que abriguen la esperanza de obtener ciertas ganancias y ventajas?

(34) Por otro lado dirán los trabajadores: Vemos que a pesar de gozar la clase obrera ventajas que no gozó en tiempos anteriores, y a pesar de recibir mejores salarios, pudiendo procurar así mayores comodidades, con todo, la clase obrera goza de todo esto por derecho, del cual por largo tiempo ha sido privada, hoy justamente deriva la parte que le corresponde de las ventajas, las invenciones, los descubrimientos y el aumento de conocimiento de este tiempo. Reconocemos que el trabajo es honorable, y que, combinado con un buen sentido y una educación eficiente, honradez de carácter y principios rectos, es tan honorable y tiene tantos derechos como cualquier profesión. Al contrario, en nuestro concepto, la ociosidad es un descrédito y un oprobio para todo hombre, no importa su talento ni su posición social. Para que una persona merezca el aprecio y respeto de los

demás, debe serles útil de alguna manera. Aun cuando vemos nuestra actual condición mejorada tanto social como intelectual y financieramente, también nos damos cuenta de que es el resultado de las circunstancias más que de nuestros esfuerzos o de los empleadores. Vemos que nuestra mejorada condición y la de todos los demás hombres son a consecuencia del gran aumento de conocimiento, de invenciones, y de otros adelantos que se han efectuado especialmente en los últimos 50 años. Tan rápidamente vinieron estas cosas, que al influjo de esta ola, tanto el trabajo como el capital fueron levantados y situados en un nivel mucho más elevado. Si tuviéramos la certeza de que esta ola continuaría avanzando y beneficiando a todos, nos sentiríamos satisfechos, pero no estamos tranquilos saber que tal no es el caso, puesto que vemos cómo ya comienza la resaca, y que aun cuando dicha ola levantó a muchos hasta la riqueza, y se encuentran firmes y seguros en la ribera de la comodidad, el lujo y la opulencia, con todo, las masas no se hallan en esa tierra firme, sino al contrario, expuestas a ser arrebatadas a una condición más triste que la ocupada anteriormente. Por tanto, nos sentimos dispuestos a agarrar cualquier cosa con el objeto de establecer sobre un fundamento sólido, y antes de que sea demasiado tarde esta condición presente junto con un correspondiente adelanto en el futuro.

(35) Presentando el asunto en otra forma (dicen los artesanos y la clase obrera), discernimos que aun cuando la humanidad en general ha participado en gran manera de las bendiciones del día, no obstante, los que por razón de mayor talento en los negocios, por haberlos heredado, o por medio del fraude y falta de honradez, se han hecho poseedores de miles o de millones de dólares, no solo tienen sobre los demás *esta* ventaja, sino que, ayudados por las invenciones, se encuentran en condiciones de aumentar sus riquezas en proporción a que decrecen los salarios de la clase obrera. Vemos que si no se toman medidas preventivas de parte de las crecientes filas de la clase obrera en contra del poder siempre en aumento de los monopolios, combinados con la maquinaria ahorrativa de trabajo manual, seremos

absorbidos totalmente y a sangre fría por la inexorable ley del abastecimiento y la demanda. En contra de ese desastre en perspectiva, mas no en contra de las *actuales condiciones*, es que nos estamos organizando y buscamos medidas protectoras. Debido al aumento natural y a la inmigración, incesantemente se aumenta nuestro número y cada día se halla un nuevo método de ahorrar el empleo del trabajo manual, substituyéndolo por el de la maquinaria. Como consecuencia, cada día es mayor el número de los que buscan empleo, y en cambio, la demanda de sus servicios decrece. Si se deja seguir su curso a la ley de abastecimiento y demanda, la clase obrera sería muy en breve colocada en el punto de la escala en que se encontraba hace cien años, dejando todas las ventajas de nuestro día en manos del capital. *Esto* es lo que tratamos de impedir.

(36) Por largo tiempo ha sido discernible que a menos de ser restringidas por medio de leyes sabias y equitativas, estas bendiciones múltiples se tornarían en un positivo perjuicio para algunos; no obstante, la *rapidez* con que una invención ha seguido a la otra, y la lógica y creciente demanda de manos para proveer esta maquinaria ahorradora de trabajo, han sido tan grandes que han retardado el resultado final, y en cambio, el mundo ha tenido un tiempo de auge o florecimiento, y ha sido testigo de una inflación de valores, salarios, capital, créditos (deudas) e ideas, de lo que ya empieza a sentirse la reacción, y peor que todo, esa reacción se está llevando a cabo gradualmente.

(37) En los últimos años se han manufacturado inmensas cantidades de herramientas o utensilios agrícolas de todas descripciones, los que ponen a un hombre en condiciones de hacer el trabajo de cinco en tiempos pasados. Esto ha tenido un doble efecto: en primer lugar, se cultivan tres veces más acres de tierra, lo que solo da trabajo a tres personas en vez de cinco, las otras dos se quedan sin nada que hacer y pasan a competir por otro trabajo. En segundo lugar, los tres que siguen trabajando, con el uso de la maquinaria, producen una cosecha 15 veces más grande. Estos cambios y otros mayores se efectúan en otras áreas y por agentes similares, por ejemplo, en la industria del

acero. Tal industria ha alcanzado tales proporciones que el número de empleados ha aumentado en gran manera a pesar del hecho de que la maquinaria ha puesto a un hombre en condiciones de llevar a cabo una cantidad de trabajo igual a la de 12 en tiempos anteriores. Uno de los resultados será que con el tiempo la producción en estas industrias excederá la enorme demanda actual, y que la demanda en vez de aumentar con toda probabilidad se reducirá. Vemos que el mundo se está llenando de ferrocarriles, superando las necesidades del día, y el mantenimiento probablemente podrían atenderse con menos de la mitad de la demanda ahora existente.

(38) Así pues, nos estaríamos enfrentando a la peculiar situación de una producción excesiva que motivará cierta inacción tanto del capital como del trabajo, mientras que al mismo tiempo muchos carecen de un empleo que los capacitaría para proporcionarse las cosas necesarias junto con algunos lujos, todo lo cual tendería, en cierto grado, a remediar el exceso de producción. La tendencia hacia un exceso de producción y falta de empleo es algo que va en aumento y que exige un remedio eficaz, en busca del cual andan los doctores de este orden social, pero del cual el enfermo se negará a tomar.

(39) De modo que (continúan los trabajadores), mientras nos damos cuenta que la producción principia a exceder a la demanda, vemos al mismo tiempo que la competencia reduce las ganancias del capital y de la maquinaria, lo cual preocupará a los ricos al ver reducidas sus utilidades, y, en ciertos casos, teniendo pérdidas. Creemos no obstante que la clase que más beneficios obtuvo en los tiempos de bonanza en que el mundo marchó "viento en popa" es la que *debe* sufrir mayormente en la contracción. Con este fin, y, ya sea por medio de las leyes o haciendo uso de la fuerza en los países en donde se ignora la voz del pueblo y no se protege los intereses de las masas, la clase trabajadora está tomando medidas para obtener los siguientes resultados:— (40) Con el fin de emplear más trabajadores sin aumentar la producción y para equilibrar el futuro exceso de abastecimiento, aumentando el número de personas con capacidad adquisitiva, proponen

reducir las horas de la faena diaria en proporción a lo pesado y difícil del trabajo, sin por ello disminuir los salarios. También proponen reducir el interés al capital para promover, so pena de quedarse con su caudal inactivo, cierta *clemencia* de parte de los prestamistas hacia los prestadores y los pobres. Proponen que los ferrocarriles sean bienes públicos operados por servidores públicos o que existan leyes que restrinjan las tarifas y operen de tal manera que sirvan a la gente. Tal como están, los ferrocarriles construidos en el período de valores inflados en vez de reducir su capital en proporción a la baja de los valores experimentada en todo otro ramo de comercio han aumentado dos o tres veces su valor original y aumentado el valor de sus acciones (lo que comúnmente se llama "*dar agua*" a las acciones), sin añadir valor real. A esto se debe que grandes empresas ferrocarrileras se esfuerzan por pagar intereses y dividendos sobre acciones y bonos de empréstito que por término medio representan valores tres o cuatro veces mayores de lo que esos ferrocarriles *nuevos* costarían hoy en día. Como consecuencia, el público sufre. A los agricultores se les cobra un precio excesivo por la carga, y en ciertas ocasiones les es más ventajoso quemar el grano como combustible. Por esta razón, y sin beneficio alguno a los productores, el público paga precios exorbitantes por comestibles. Para corregir esta situación se propone que los ferrocarriles paguen a sus accionistas alrededor de un 4% de su valor real en vez de 4% al 8% sobre tres o cuatro veces su valor real, tal como es ahora en la mayor parte de empresas e impiden la competencia entre ellas por medio de manipulaciones secretas y colusión.

(41) Muy bien sabemos (dicen los obreros) que a los ojos de los que poseen esas acciones aguadas, lo mismo que cualquier otra clase de acciones, esta reducción de utilidades en su capital invertido aparecerá como una cosa terrible, como si les arrebataran algo propio. Deben creer que han violado sus *derechos* (?) de exprimir al pueblo y sacarle enormes utilidades, basadas sobre valores ficticios, y es evidente que resistirán de cuantas maneras les sea posible. A nuestro parecer deberían sentirse agradecidos de que el pueblo sea tan tolerante que no los obligue

a restituirle los millones de dólares ya obtenidos de esa manera. Estamos convencidos de que la época ha llegado en que las masas de la humanidad han de participar más equitativamente de las bendiciones. Para esto es necesario dar leyes para que toda corporación voraz, repleta de dinero y de poder derivado del público, sea *obligada* a servirle a precios razonables. De ninguna otra manera estas bendiciones de la Providencia pueden asegurarse para las masas. Al mismo tiempo que consideramos las grandes corporaciones representando capital como benéficas hasta cierto grado, y redundando en el bien común, vemos no obstante que se han extralimitado hasta el punto de volverse en amos del pueblo, y que, de no ser refrenadas, reducirán a los obreros a la esclavitud y a la miseria. Estas corporaciones compuestas de cierto número de individuos más o menos acaudalados, avanzan en dirección a ocupar en relación con el pueblo norteamericano la misma posición que los lores de la Gran Bretaña y de toda la Europa ocupaban sobre las masas, con la única diferencia que es mayor el poder que tienen las corporaciones

(42) Para evitar que nuestros propósitos se frustren necesitan, continúan los trabajadores, estar organizados. Es indispensable que tengamos la cooperación de las masas o nunca podremos enfrentarnos a tan inmenso poder e influencia. Y aun cuando estamos organizados en sindicatos, no debe entenderse nuestra unión como si deseamos la anarquía. Nosotros, las masas del pueblo, tan sólo deseamos proteger nuestros derechos y los derechos de nuestros hijos, poniendo razonables límites a aquellos cuyo capital y poder, sin tener estos límites, pudieran aplastarnos, mientras que al ser usados de una forma correcta, se volvería en una bendición general. En una palabra, acaban por decir, pondremos *en vigor* la regla de oro: "Todo lo que quisiereis que los hombres hagan con vosotros, haced vosotros así también con ellos."

(43) ¡Qué felicidad traería a todos los involucrados si ese método tan razonable y moderado fuese exitoso! ¡Si los ricos se sintieran satisfechos con lo que hasta ahora han obtenido y cooperasen con la gran mayoría de la humanidad en sus esfuerzos para alcanzar el beneficio

general y mejorar la condición de todas las clases! ¡Si los obreros se contentaran con demandas razonables! ¡Si la regla de oro de amor y de justicia pudiese de esa manera ponerse en práctica! Sin embargo, los hombres en su presente condición no observarán tal regla sin ser obligados. Aun cuando entre los artesanos del mundo algunos tienen ideas moderadas y justas, no obstante, la mayoría no piensa de esa manera, sino que son en extremo injustos y arrogantes en sus ideas y demandas, sin tener en cuenta la razón. Cada concesión de parte de los capitalista no hace sino aumentar las demandas de los trabajadores, y toda persona de experiencia sabe que la arrogancia y el espíritu dominante de parte de los pobres e ignorantes es de consecuencias desastrosas. Y asimismo, entre la clase capitalista también hay algunos que se hallan en simpatía con las clases obreras, y muy gustosamente pondrían por obra su simpatía, implantando las condiciones necesarias para efectuar las reformas requeridas. Mas éstos son la minoría y carecen de poder en lo referente al manejo de las grandes corporaciones y aun en sus propios negocios. Si son comerciantes no pueden reducir las horas de trabajo diario ni aumentar los salarios de sus empleados porque los competidores podrían poner en el mercado los mismos artículos a un precio más reducido, exponiéndose desde luego a un percance financiero en el que serían envueltos no solo ellos, sino también sus empleados y sus mismos acreedores.

(44) Vemos pues que la causa natural de la gran angustia de este "Día de Jehová" es el egoísmo, y una ceguera total para todo lo que no sean los intereses propios, que se ha apoderado de ambos contendientes. Los obreros se organizarán y unificarán sus intereses mas el egoísmo destruirá la unión, y todos, movidos mayormente por el egoísmo conspirarán y planificarán la separación. La mayoría, llena de arrogancia e ignorancia, tomará control y la minoría será impotente para controlar todo aquello que su inteligencia organizó. Los capitalistas llegarán a la convicción de que mientras más concesiones hagan, mayores serán las demandas, y se resistirán a todas. El resultado será una insurrección, en medio de la alarma y

confusión general, el capital será retirado de las empresas públicas y privadas, lo que ocasionará la depresión de los negocios y un pánico financiero. Miles de hombres se quedarán sin empleo y en una situación desesperada. Luego, la ley y el orden serán arrollados—las montañas serán inundadas por ese turbulento mar. Esta será la manera en que la tierra se derretirá y los cielos gubernamentales (iglesia y estado) pasarán, y todos los soberbios y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca. Entonces los poderosos llorarán amargamente, los ricos aullarán, y el temor y la angustia estarán sobre todos. Aun en nuestro día algunos hombres dotados de previsión, al ver las cosas que han de suceder en la tierra, sienten sus corazones invadidos por el temor como nuestro Señor lo predijo. (Lu. 21:26) Las Escrituras nos indican que en este choque general, la iglesia nominal (incluso todas las denominaciones), irá acercándose más y más hacia el lado de los gobiernos y de los ricos, perdiendo de esa manera mucha de su influencia sobre la gente, y finalmente, caerá junto con los gobiernos, y así, los cielos (el dominio eclesiástico) estando en combustión, pasarán con grande estruendo.

(45) Toda esta angustia pondrá al mundo en condiciones de poder darse cuenta de que no importa los planes y arreglos que el hombre pueda tener, serán vanos e inútiles mientras la ignorancia y el egoísmo predominen. Esto convencerá a todos que la única manera de corregir los problemas es por medio del establecimiento de un gobierno justo y fuerte, que subyugue a todas las clases y ponga en ejecución los principios de la justicia hasta que de una manera gradual, bajo circunstancias favorables el corazón humano deje de su dureza y vuelva a reflejar la original imagen de Dios. Esto precisamente es lo que el Creador ha prometido llevar a cabo en beneficio de todos durante el Reinado Milenario de Cristo, y por medio de ese Reino que Jehová ha de introducir a través de castigos y lecciones de este angustioso día. Eze. 11:19; 36:25, 36; Jer. 31:29-34; Sof. 3:9; Sal. 46:8-10

(46) Aun cuando este tiempo de angustia viene como resultado natural e inevitable de la condición caída del hombre y de su egoísmo,

cosa prevista y predicha por Jehová, sabedor de antemano de que sus instrucciones y leyes serían desatendidas por la mayoría, hasta que por medio de la experiencia y la compulsión fuese forzada la obediencia, no obstante, todos los que se dan cuenta del estado de cosas en perspectiva deberían arreglar y ordenar sus asuntos de conformidad. A todos los *mansos*, tanto de entre los que del mundo son humildes como de los que componen el Cuerpo de Cristo, les decimos: "Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis practicado sus ordenanzas [su voluntad], puede que serán protegidos en el día de la ira de Jehová." (Sof. 2:3) Ninguno escapará por completo de esa angustia, pero los que buscan la justicia y se regocijan en la mansedumbre, tendrán muchas ventajas sobre los demás. Su manera de vivir, sus hábitos de pensamiento y de acción, lo mismo que sus simpatías por lo justo, cualidades que los habilitarán a comprender la situación y también a apreciar la descripción bíblica de esta angustia y sus resultados, todo ello contribuirá a mitigar sus sufrimientos; especialmente en lo que respecta a los temores abrumadores y amargos presentimientos.

(47) El desarrollo de los acontecimientos será muy engañoso para los que no hayan recibido la información proveída en las Escrituras. Vendrá repentinamente, a la manera que la paja es consumida por el fuego (Sof. 2:2), al compararlo con el largo tiempo que ha pasado y su lento desarrollo. Sin embargo, no será como un repentino relámpago desprendiéndose de un cielo tranquilo, de la manera que algunos muy erradamente suponen, expresando sus equivocadas teorías de que todo lo escrito con relación al Día de Jehová será cumplido en un día de 24 horas. Vendrá como "*un ladrón en la noche*," en el sentido de que su proceso será furtivo e inobservado por el mundo en general. La angustia de ese día vendrá con espasmos, convulsiones, más severas y frecuentes a medida que el día se acerca para la convulsión final. Esto lo da a entender el Apóstol cuando dice: "como *dolores de parto* sobre la que está en cinta." (1 Te. 5:2, 3) El alivio tan sólo vendrá con el nacimiento del NUEVO ORDEN de cosas, los nuevos cielos (el dominio espiritual de Cristo), y

la tierra nueva (la sociedad reorganizada) en los que mora la justicia (2 Pe. 3:10, 13), y en las que en cambio del egoísmo y de la fuerza, serán ley el amor y la justicia.

(48) Cada vez que uno de estos dolores de parto acomete la presente organización política, su fuerza y su valor se debilitarán y será más agudo el sufrimiento. Todo lo que los doctores de la sociedad (economistas y políticos) podrán hacer para el alivio del paciente será ayudar y prudentemente dirigir el curso del inevitable nacimiento, preparando gradualmente el camino para tal suceso. Aun que quieran, no podrán frustrarlo, puesto que Dios ha decretado su realización. No obstante, muchos de los médicos de la sociedad se hallarán en absoluta ignorancia del verdadero mal del paciente y de las imperiosas necesidades del caso. Estos tratarán de implantar medidas represivas, y como a cada paroxismo de dolor le sucederá un período de calma, intentarán aprovecharse de ello para fortificar los medios de resistencia, aumentando de esta manera la angustia. Aun cuando no podrán retardar por mucho tiempo el nacimiento, a causa de su incompetencia para tratar el caso sí apresurarán la muerte del enfermo, la cual es inevitable, puesto que el antiguo orden de cosas tiene que morir en la tarea de dar a luz al nuevo.

(49) Dejando a un lado la ilustración presentada por el Apóstol, diremos que: Los esfuerzos de las masas para sacudir el yugo del capital y de la maquinaria moderna no habrán alcanzado la *debida madurez*, y sus arreglos y planes serán insuficientes e incompletos cuando de tiempo en tiempo traten de forzar el paso y reventar las demasiadas estrechas ligaduras de "la ley de abastecimiento y demanda." Cada infructuosa tentativa dará pie a la clase capitalista para abrigar la arrogante seguridad de poder mantener el nuevo orden dentro de los presentes límites. Así seguirán las cosas hasta que la fuerza restringente de los gobiernos y de las organizaciones haya alcanzado su máximo límite, rompiéndose repentinamente la cuerda de unión. Entonces toda ley y orden desaparecerán, resultando una anarquía general y contagiosa que ocasionará el cumplimiento de *todo* lo predicho por los Profetas con referencia al tiempo de angustia "cual nunca ha sido desde que ha habido

nación" y gracias a Dios que no se ha de repetir, puesto que el Señor añade que "nunca más habrá."

(50) La liberación de Israel del yugo egipcio, y de las plagas que cayeron sobre los egipcios, parece ilustrar la venidera emancipación del mundo a manos de UNO mayor que Moisés, a quien él tipificó. Será una liberación del poder de Satanás y de todo medio por él puesto en acción para esclavizar al hombre en el pecado y el error. De la misma manera que las plagas de Egipto tuvieron un efecto endurecedor cada vez que eran removidas, igualmente el alivio temporal de los dolores de este Día del Señor, tenderá en algunos hacia el endurecimiento. Estos dirán a los pobres lo mismo que dijeron los egipcios a Israel "¡Estáis ociosos" y por consiguiente descontentos! Probablemente imitarán a los egipcios hasta el grado de aumentarles la carga. (Ex. 5:4-23) Pero éstos, como Faraón, a la medianoche de la última plaga se sentirán algo abatidos por no haber procedido desde un principio de una manera más cuerda y moderada. (Ex. 12:30-33) Para hacer más notoria la similitud notemos que las angustias del "Día del Señor" se llaman como los "siete tazones de la ira" o "siete últimas plagas," y que solamente después de la última de estas plagas es cuando ha de ocurrir el *gran terremoto* (revolución) en el que toda montaña (reino) desaparecerá. Ap. 16:17-20

(51) Otro punto digno de atención con respecto a este Día de Angustia, es que ha venido precisamente a su *debido* tiempo, al tiempo señalado por Dios. En el siguiente volumen de esta obra se presentaran evidencias tomadas tanto del testimonio de la Ley y de los Profetas del Antiguo Testamento, como también de Jesús y de los Profetas Apostólicos del Nuevo. Tales testimonios demuestran clara y categóricamente que conforme a la cronología, este Tiempo de Angustia se haya situado en los comienzos del Reinado Glorioso del Mesías. Este preparativo necesario para la obra venidera de Restitución durante el Milenio, es el que apresura la angustia.

(52) Si el desarrollo de la maquinaria ahorradora de trabajo manual hubiese precedido en mucho a la inauguración del justo y poderoso

gobierno de Cristo, a causa del ocio resultante habrían sido aumentados los estragos que el pecado por seis mil años ha estado haciendo entre la humanidad, y de esta manera, la bendición proporcionada en forma de esos adelantos se hubiera trocado en un verdadero perjuicio para la raza. La experiencia ha dado margen al proverbio: "La pereza es la madre de todos los vicios," así aprobando la sabiduría del decreto divino: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra." Como todas las disposiciones de Dios, ésta es benevolente y sabia, y para el bien final de sus criaturas. La angustia del Día del Señor que ya comienza a sentirse, confirma la sabiduría de lo determinado por Dios, puesto que como ya hemos visto, ésta es el resultado de la producción excesiva a causa de la maquinaria ahorradora de trabajo, y de la impotencia, de parte de los varios elementos de la sociedad debido a su mutuo egoísmo, para conformarse a las nuevas circunstancias.

(53) El hecho de que Jehová está levantando el velo de la ignorancia y dejando gradualmente penetrar en la humanidad su luz de inteligencia, precisamente de la manera indicada, al tiempo señalado y con los resultados predichos, es un argumento irrefutable para comprobar que éste es el debido tiempo de Dios para inaugurar el nuevo orden de cosas. (Dan. 12:4, 1) De haber llegado antes el conocimiento, la angustia asimismo hubiera sobrevenido con anterioridad, y aun cuando la sociedad se hubiera reorganizado después del huracán y de la disolución de ese orden, *no* habría resultado un arreglo social o tierra nueva en donde prevaleciera y morara la justicia, al contrario, una tierra o arreglo de cosas en el cual el pecado y el vicio abundarían más que antes. La repartición equitativa de los beneficios derivados de la maquinaria moderna, con el tiempo habría causado la reducción de las horas de trabajo, y así, el hombre con sus gustos depravados, libre ya de su salvaguardia original, lejos de dedicar su tiempo al mejoramiento intelectual, moral y físico, lo hubiera destinado (como lo demuestra la historia del pasado) al libertinaje y al vicio.

(54) El apertura parcial del velo, que *hoy* toma lugar, hace posible innumerables conveniencias para ser disfrutadas por la humanidad, proveen

así desde los albores del glorioso Día de la Restitución, tiempo para el cultivo de las facultades intelectuales, para el refinamiento moral, el desarrollo físico, para los preparativos de la alimentación y el vestuario para todos los que saldrán de sus tumbas progresivamente. Además, coloca el tiempo de angustia precisamente en un período en que será más beneficioso para la humanidad, en el amanecer del Milenio, cuando según lo dispuesto por Dios, y después de enseñarles la lección de su propia inhabilidad para a sí mismos gobernarse, Él que a todos redimió comenzará a derramar sus bendiciones sobre todos por medio de su régimen de hierro y con el pleno conocimiento y ayuda que los capacitará a ser restaurados a la perfección original y a la vida eterna.

El Deber y Privilegio de los Santos

(55) Una importante pregunta respecto al deber de los santos durante el tiempo de angustia, y su actitud hacia las dos clases oponentes. Sería posible que algunos de los miembros del Cristo estén aún en la carne durante parte de este "día de fuego." La posición de éstos, no obstante, diferirá de la de todos los demás, no tanto en el sentido de que serán milagrosamente preservados (aun cuando sí se les promete que no les faltará pan,) sino en el sentido de que estando instruidos por la Palabra de Dios, no sentirán la misma ansiedad ni el temor que sin duda tendrá el mundo. Ellos sabrán que esa angustia es la preparación, de acuerdo con el plan de Dios, para que el mundo sea bendecido, serán animados y confortados a través de ese tiempo angustioso. En Salmo 91 e Isaías 33:2-14, 15-24, lo muestran enfáticamente.

(56) De tal manera confortados y bendecidos por las consoladoras promesas del libro divino, el principal deber de los santos es el de mostrar al mundo que, aun en medio de la angustia y descontento general, y aun participando en los sufrimientos resultantes, ellos no obstante se encuentran llenos de regocijo y esperanza, teniendo en perspectiva el glorioso resultado predicho en la Palabra.

(57) "Ganancia grande es la piedad con *contentamiento*," escribió el Apóstol. Esto, que siempre ha sido verdadero, tendrá más sentido y fuerza en el Día del Señor, cuando el descontento es la dolencia principal que aqueja a todas las clases mundanas. Los santos deberían ser una notoria excepción. Jamás se ha visto una época en que el descontento haya reinado de igual manera a pesar de que nunca los hombres han gozado de tantas bendiciones y favores. Donde quiera que dirigimos la mirada, ya sea a los palacios de los ricos ostentando toda clase de comodidades y suntuosidades en las que Salomón, a pesar de todo su esplendor, ni siquiera soñó, o bien que observemos el cómodo hogar del sobrio y económico obrero, en el que se traslucen evidencias de buen gusto, comodidad, y, pudiera decirse, lujo, vemos que en lo referente a variedad y abundancia de comodidades, el tiempo presente supera en gran manera a todo otro período desde la creación. A pesar de todo, la gente está descontenta e *infeliz*. Es un hecho que los deseos de un corazón depravado y egoísta no conocen límites. Hasta tal grado se ha posesionado de todos el egoísmo, que cuando miramos alrededor vemos al mundo entero haciendo esfuerzos irrazonables por tener más riqueza. Solamente unos pocos logran la meta de sus anhelos, los demás se sienten llenos de envidia, y más descontentos e infelices que en tiempos anteriores.

(58) Pero los santos no deberían tomar parte en esa lucha. Su voto de consagración tiene por mira el correr, desear y obtener de algo muy superior, un premio celestial. Esa es la razón por la cual todo el que ha hecho semejante voto se aleja de toda ambición terrenal y no se esfuerza por cosas terrenales excepto en lo que respecta a proveer lo *necesario* y *decente*. Si prestan atención al comportamiento y al ejemplo del Maestro y de los Apóstoles, no podrán proceder de otra manera.

(59) Siendo esto así, además de su piedad están contentos, no porque carezcan de ambiciones, sino porque las han dirigido hacia arriba y se encuentran absortos en la tarea de hacerse tesoros en el cielo, queriendo ser ricos a los ojos de Dios. Por este motivo, y debido al conocimiento que tienen de los planes del Creador, según se revelan en su Palabra, los

santos se sienten contentos no importa cuán poco de las cosas terrenales Dios les permita poseer. Estos pueden alegremente cantar

"Cualquiera que mi suerte sea,
yo sé que Dios me pastorea."

(60) Mas no todos los hijos de Dios disfrutan de tal condición. Muchos han sido contagiados por el descontento dominante en el mundo y se privan de los gozos de la vida, todo porque han dejado a un lado las huellas del Señor para dirigir sus pasos hacia el mundo y *buscar* las cosas terrenales, más de las veces sin lograrlas obtener. De esta manera participan del descontento general y dejan de sentir esa paz y satisfacción que el mundo no puede dar ni logra arrebatar.

(61) Suplicamos a los santos a que abandonen el deseo de codicia, vanagloria y descontento, y que luchan por las riquezas superiores y la paz que ellas suministran.

(62) "Mas en verdad, es grande ganancia la piedad unida a un espíritu contento; porque nada trajimos al mundo, ni tampoco podremos sacar cosa alguna. Teniendo [*necesitados*] pues con qué alimentarnos y cubrirnos, estemos contentos con esto. Empero, los que desean ser ricos [ya sea que lo logren o no], caen en una tentación y un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que *anegan* [hunden] a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de muchos males es el amor al dinero [tanto de parte de los ricos como de los pobres]; al que *aspirando* algunos, se han desviado de la fe y a sí mismos se han traspasado con muchos dolores. ¡Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre! Pelea la *buen* *pelea* de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual has sido llamado y has hecho un noble pacto." 1 Ti. 6:6-12

(63) Si el ejemplo de los santos es uno de contentamiento, anticipación gozosa y una alegre sumisión a las pruebas present alimentados por la inquebrantable esperanza del glorioso tiempo venidero, su conducta serviría de inspiración y ayuda para el mundo. Además del ejemplo, los consejos que los santos den a sus familiares y amigos deberían ser en armonía con su fe. Su influencia debe ser cual bálsamo calmante y amortiguador de penas. Ninguna oportunidad

debería desaprovecharse para decirle a todos del glorioso tiempo venidero, mostrándoles la causa real de la angustia y el único remedio. Lu. 3:14 Heb. 13:5; Fil. 4:11

(64) La pobre humanidad gime bajo el peso no solo de sus dolencias reales, sino también de las imaginarias, y especialmente, a causa del descontento engendrado por el egoísmo no satisfecho, por el orgullo y la ambición desmedida, todo lo cual aflige y atormenta. Por lo tanto, comprendiendo nosotros esta situación, nos concierne aconsejar a cuantos presten oído, que se contenten con sus haberes, esperando pacientemente el tiempo que Dios ha designado para extender, aun hasta ellos, las múltiples bendiciones provistas por su amor y su sabiduría.

(65) Si nos ponemos a sondear e inflamar las heridas, reales o imaginarias, sólo causaremos un perjuicio a los que deberíamos ayudar y bendecir, y por consiguiente, aumentaríamos su descontento añadiendo a sus sufrimientos. Por el contrario, si cumplimos nuestra misión de predicar las buenas nuevas de un *rescate* dado a favor de TODOS, y la correspondiente *bendición* que a TODOS se han de proporcionar, seremos heraldos del Reino—sus embajadores de paz. Como está escrito: "Cuán hermosos sobre las montañas [reinos] son los pies [los últimos miembros del cuerpo de Cristo], del que trae buenas nuevas, que publica la paz, que trae buenas nuevas de gozo." Is. 52:7

(66) Las angustias de este "Día de Jehová" darán oportunidades maravillosas para proclamar la verdad como nunca se han presentado, y benditos sean los que siguen en las huellas del Mesías y sean como el buen samaritano que venda las heridas y vierte el aceite de consuelo y el vino de la alegría. A ellos se les asegura que su obra no es en vano, puesto que cuando los juicios de Dios estén sobre la tierra, los habitantes del mundo *aprenderán* la justicia. Is. 26:9

(67) Como la del Padre Celestial, así también la simpatía de sus hijos en su mayor parte debe inclinarse hacia los legítimos deseos de la gimiente creación, luchando para que de alguna manera sacudir el yugo opresor, sin embargo, así como Él, deben recordar con compasión y simpatía a aquellos de entre la clase opresora que

desean ser justos y generosos, pero cuyos esfuerzos son estorbados tanto por las debilidades de su naturaleza caída como a causa del medio ambiente, dependencia y asociación. El pueblo del Señor no debe abrigar simpatía alguna hacia los deseos y esfuerzos arrogantes e insaciables de cualquiera de estas clases. Sus palabras deben ser llenas de calma y promotoras de paz, a no ser que se ataque un principio. Deben recordar que la batalla es del Señor y que tanto la política como los asuntos sociales no tienen solución definitiva alguna, aparte de la predicha en la Palabra de Dios. Por lo tanto, el primordial deber de los consagrados es el de

estar alerta y no caer bajo la carruaje de Jehová, pero en vez, "estar en pie y ver su salvación," en el sentido de claramente comprender que no tienen parte alguna en la contienda porque esta es la obra de Jehová que se lleva a cabo por otros conductos. Sin detenerse en esas cosas deben avanzar en el desempeño de la misión a ellos conferida, proclamando el reino celestial que está a las puertas, como la única esperanza para todas las clases, y el sólo remedio para esta dolencia universal.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022